

# POETAS 110. Novalis (Himnos a la noche)

POETAS 110. Novalis (Himnos a la noche)

*Friedrich von Hardenber nació el 2 de mayo de 1772 en Oberwiedertedt (Turingia) y murió de tisis a la edad de 29 años, el 25 de marzo de 1801 en Weissenfels. "Novalis", el apelativo con el que es conocido literariamente, lo comenzó a usar a partir de 1798, tomándolo del nombre de una posesión familiar que significa: "el que construye el nuevo país". Su familia pertenecía a una antigua estirpe nobiliaria y fue educado por su padre – director de las minas de sal de Sajonia- en la tradición pietista, asesorándole también para que se formase como administrador de las minas de sal. En 1790 se matriculó en las facultades de Filosofía y de Leyes de la Universidad de Jena, donde asistió a las lecciones de Schiller, con quien llegaría a intimar hasta el punto de seguir su consejo de trasladarse a Leipzig para continuar sus clases de derecho. Allí acaba llevando una vida desordenada, contrae deudas, se enreda en lances amorosos y se rezaga en sus estudios. En 1794 supera al fin los exámenes de Derecho y se emplea como pasante en Tennstedt. Justo en esta época va a conocer a una mujer que cambiará su vida y que provocará uno de los gestos más estridentes del romanticismo. Se trata de Sophie Von Kühn, una adolescente de 12 años a la que pronto se promete, pero que al morir tres años después provocará en Novalis una honda desesperación. Atraído por la nostalgia de la mujer amada, va a visitar a diario el sepulcro donde yace y se encierra durante días en su antigua habitación sólo para tener más vivo su recuerdo. Novalis creía que la muerte de Sophie podría ser revocada mediante una aproximación mágica al invisible mundo de ultratumba. Esta experiencia le conduce a escribir en 1797 "los himnos de la noche", publicados en la revista "Athenaum" en 1800, alternando la prosa con el verso.*

La noche es identificada con el misterio de la muerte y elevada a símbolo de la verdadera vida, en sintonía con la concepción cristiana que hace de la superación de la muerte un símbolo primordial de redención. En contraste con el reino de la luz que representa lo diurno, la noche es símbolo del amor creador, de la libertad –al romper las ataduras de la existencia diurna- y de lo infinito. Pero también representa una nueva fase de la humanidad, una edad de oro que supera la edad de hierro en que cohabitaban los dioses y los hombres. Una edad aurea marcada por la aparición de Cristo, que se convierte en símbolo victorioso de la muerte y es garantía del tránsito hacia la otra vida, donde al fin puede ser saciada la sed de amor infinito y puede ser sofocado el sufrimiento. “Los himnos a la noche”, al igual que los fragmentos filosóficos que publicaría más tarde en la revista *Atenaum*, llevan la influencia de la filosofía de Fichte, al que había comenzado a estudiar el mismo año que conoce a Sophie. Fichte había proclamado como primer principio creador el yo trascendental, con una actividad ilimitada. Para la toma de conciencia de un yo que obra contra lo que se le resiste, Fichte concedía una importancia extrema la imaginación productiva. Pero este poder de la imaginación que en Fichte aparece contrapesado por la realidad de todo aquello que no es yo, en Novalis puede ser modificado a voluntad y usado con fines taumatúrgicos: es lo que llamó “idealismo mágico”. No hay nada más allá del absolutismo del yo que actúa y que conoce; para Novalis todo conduce hacia su interior: “el camino misterioso va hacia dentro”. Las fuerzas de la naturaleza ya operan en nuestro interior y quien conoce las leyes del mundo del espíritu puede domeñar la materia. Pero para adentrarse en los secretos del espíritu hay que conocer los arcanos de las ciencias naturales. A principios de 1798 comienza a enfrascarse en sus estudios en la Academia de Minas de Freiberg, a la vez que comienza a mitigarse el obsesivo recuerdo de Sophie, ya que se acaba prometiendo con la hija de su mentor, Julie Von Charpentier. Comienza entonces a fraguar un ambicioso proyecto novelístico del que al final sólo nos ha quedado su inacabado

*Enrique de Ofterdingen*". "Me gustaría dedicar toda mi vida a una novela, que llenaría por sí sola una biblioteca entera, y que quizá habría de contener los años de aprendizaje de una nación." "*Enrique de Ofterdingen*" es su libro más autobiográfico. Contrapuesto al *Wilhelm Meister* de Goethe, su protagonista encarna al verdadero poeta romántico que sale en peregrinaje tras una flor azul que vislumbra en un sueño y que representa la imagen ideal de la poesía, lo único capaz de tender un puente entre el mundo visible y el invisible. Por la misma época en que escribe Enrique de Ofterdingen, Novalis comienza a publicar en la revista *Ateneum* unos fragmentos que son apuntes de pensamientos y que pretendía constituir con el tiempo "una biblia científica que fuera ejemplo y germen reales e ideales para todos los libros". A menudo Novalis contemplaba la vida no desde el plano material, sino desde el espiritual. Buscaba la espiritualización de la vida entera, o por lo menos trataba que lo espiritual no estuviera soterrado por lo material. El sentido de la vida del hombre se encontraba para Novalis en expandirse hacia el infinito, y ese infinito sólo podría ser ahondado por el camino interior, estableciendo un vínculo entre el microcosmos que representa el hombre y el macroanthropos que postula el universo. Ser hombre para Novalis es tanto como ser universo; sólo si el hombre se concibe como microcosmos puede elevarse a una condición sobrehumana. El mundo no es más que "un índice enciclopédico y sistemático de nuestro espíritu, una metáfora universal, una imagen simbólica de éste", y por lo tanto es posible transformar el mundo a través del sentimiento moral y de una libertad creadora que nos podría asemejar a Dios. Y este arte infinitamente creador que puede convertir al hombre en mago, Novalis lo descubre en la poesía, un grado por encima de la filosofía, ya que el poeta es capaz de traducir en sentimientos lo que el filósofo sólo logra pensar, y con este sentir moral es capaz de obrar milagros, pues conoce mejor que el sabio la correspondencia entre su espíritu y la naturaleza, pudiendo restablecer así la salud que ha ido perdiendo al romperse la armonía entre ambos mundos. (La

*traducción de los poemas al castellano se le debe a Jenaro Talens y Ernst-Edmund Keil)*

I

Qué ser entre los vivos

Dotado de sensibilidad

Ante los cuadros prodigiosos

Que el espacio le muestra

Alrededor, no ama

La gratísima luz-.

Con su rayos, sus ondas,

Sus colores

Su omnipresencia dulce

A lo largo del día.

Como si fuera el alma

Más honda de la vida

La aspira en un mundo gigantesco

De infatigables astros

Que sobrenadan en su mar azul;

La fulgurante piedra

Y la planta tranquila;

Y la fuerza agitada,

Multiforme,

De los animales;

Y las nubes y el aire  
Multicolor la aspiran  
Y el soberbio extranjero  
Sobre todo,  
El de la mirada honda,  
Y el andar fluctuante;  
El de la boca grávida de música.  
Como reina  
De la naturaleza terrenal  
Invita a la energía  
A innúmeras metamorfosis  
Y su presencia sola  
Revela el esplendor maravilloso  
Del reino de la tierra.  
Yo, sin embargo, vuelvo  
Hacia la misteriosa, inexpresable  
Noche sagrada.  
Muy lejos queda el mundo  
Como si sepultado en honda fosa.  
¡Cuán solitario su lugar  
Y cuán desierto!  
Honda melancolía

Hace sonar las cuerdas del corazón.

Los recuerdos lejanos,

Ansias de juventud,

Sueños de la niñez.

Los breve goces,

Las ilusiones vanas,

Toda una larga vida

Aparece con vestiduras grises,

Cuando ya el sol inicia

Su desaparición,

Como una niebla en el atardecer.

Muy lejos queda el mundo,

Sus revueltos placeres.

Es espacios distintos

Ha elevado la luz

Sus agradables carpas.

¿Tal vez no debería

Regresar a sus hijos

Fieles, a sus jardines,

A su mansión espléndida?

¿Qué es lo que surge, sin embargo,

Tan frío y delicioso,

Como un presentimiento  
De bajo el corazón  
Y sorbe el aire blando  
De la melancolía?  
¿Acaso también tienes  
Un corazón humano,  
Oscura noche?  
¿Qué guardas  
Debajo de tu manto  
Que poderoso e invisible  
Solicita mi alma?  
Terrible eres tan sólo en apariencia-  
Un bálsamo precioso  
Gotea de tu mano,  
Del racimo de las adormideras.  
Con dulce embriaguez abres  
Las fatigosas alas del espíritu  
Y os das alegrías  
Oscuras e indecibles,  
Secretas, como tu,  
Alegrías que dejan  
Entrever todo un cielo.

iCuán pobre me parece la luz,  
Sus cosas de colores,  
Cuán pobre y cuán pueril,  
Y cuán grata y dichosa  
La partida del día!  
Y solamente porque  
A tus siervos la noche  
Los aleja de ti  
Siembras en el espacio,  
Allá en la lejanía,  
Las radiantes esferas,  
Para anunciar tu poderío,  
Tu seguro retorno  
Mientras dura tu ausencia.  
Pero más celestiales  
Que las estrellas, que en la lejanía  
Resplandecen,  
Son los inmensos ojos que en nosotros  
Abrió la noche.  
Mucho más lejos ven  
Que las macilentas  
Entre la hueste innumerable.



Sin necesidad de la luz  
Penetran en las profundidades  
De un espíritu amante  
Colmando así un espacio superior  
Con placer indecible.

Loda sea la reina del Universo  
La alta anunciadora  
De un mundo que es sagrado,  
La protectora del amor  
Dichoso.

A mí vienes, amada-  
Ya es de noche-  
Extasiado mi espíritu-  
Ya ha terminado el día terrenal  
Y vuelves a ser mía.

Te miro en tus profundos ojos negros  
Y nada veo, sino amor y gozo.  
Sobre el altar nocturno zozobramos,  
Sobre este blando lecho-  
Los velos caen, e inflamado  
Por el cálido tacto  
El puro ardor se enciende

Del dulce sacrificio.

I

Welcher Lebendige

Sinnbegabte

Liebt nicht vor allen

Wundererscheinungen

Des verbreiterten Raums um ihn

Das allerfreulichste Licht-

Mit seinem Strahlen und wogen,

Seinen Farben,

Seiner milden Allgegenwart

Im Tage.

Wie des lebens

Innerste Seele

Atmet es die Riesenuwelt

Der rastlosen Gestirne,

Die in seinem blauen Meere schwimmen.

Atmet es der funkelnde Stein,

Die rubige Pflanze

Und der Tiere

Vielgestaltete,

Immerbewegte Kraft-  
Atmen es vielfarbige  
Wolken und Lüfte  
Und vor allen  
Die herrlichen Fremdlinge  
Mit den sinnvollen Augen,  
Derm schwebenden Gange  
Und derm tönendem Munde.  
Wie ein König  
Der irdischen Natur  
Ruft es jede Kraft  
Zu zahllosen Verwandlungen  
Und sein Gegenwart allein  
Offenbart die wunderherrlichkeit  
Des irdischen Reichs.  
Abwärts wend ich ich  
Zu der heiligen, unaussprechlichen  
Geheimnisvollen Nacht-  
Fernab liegt die Welt  
Wie wurst und einsam  
Ihre Stelle!  
Tiefe Wehmut

Wht in den Saiten der Brust.  
Fernen der Erinnerung,  
Wunsche der Jugend,  
Der kindheit Träume,  
Des ganzen langen lebens  
Kurze Freuden  
Und vergebliche Hoffungen  
Kommen in grauen Kleidern,  
Wie Abendnebel  
Nach der Sonne  
Untergang  
Fernab liegt die welt  
Mit ihren bunten Genüssen.  
In andern Räumen  
Schlug das Licht auf  
Die lustigen Gezelte.  
Solt es nie wiederkommen  
Zu seinen trewen Kindern,  
Seinen Gärten  
In sein herrliches Haus?  
Doch was quillt  
So kühl und erquichlich

So ahnungvoll  
Unterm Herzen  
Und werschlucht  
Der wehmut weiche Luft?  
Hast auch du  
Ein menschliches Herz,  
Dunkle Nacht?  
Was hältst du  
Unter deinem Mantel,  
Das mir unsichtbar kräftig  
An die Seele geht?  
Du scheinst nur furchtbar-  
Köstlicher Balsam  
Träuft aus deiner Hand,  
Aus dem Bündel Mohn.  
In süßer Trunkenheit  
Entfaltest du die schweren Flügel des Demüts.  
Und schenkst uns Freuden  
Dunkel und unaussprechlich,  
Heimlich, wie du selbst bist,  
Freuden, die uns  
Einen Himmel ahnen lassen.

Wie arm und kindlich  
Dünkt mir das Licht,  
Mit seinen bunten Dingen,  
Wie erfreulich und gesegnet  
Des tages abschied.  
Also nur darum,  
Weil die Nacht dir  
Abwendig macht die Dienenden,  
Sätest du  
In des Raumes Weiten  
Die leuchtenden Kugeln,  
Zu verkündere deine Allmacht,  
Deine Wiederkehr  
In den Zeiten deiner Entfernung  
Himmlischer als jene blitzenden Sterne  
In jenen Weiten  
Dünken uns die unendlichen Augen,  
Die die Nacht  
In uns geöffnet.  
Weiter sehn sie  
Als die blässesten  
Jener zahllosen Heere.

Unbedürftig des Lichts  
Durchschaun sie die Tiefen  
Eines liebenden Gemüts,  
Was einen höhern Raum  
Mit unsäglicher Wollust füllt.  
Preis der Weltkönigin,  
Oer hohen Verkündigerin  
Heiliger Welt,  
Der Pflegerin  
Seliger Liebe.  
Du Kommst, Geliebte.-  
Die Nacht ist da-  
Entzückt ist meine Seele-  
Vorüber ist der irdische Tag  
Und du bist wieder mein.  
Ich schaue dir ins tiefe dunkle Auge  
Sehe nichts als Lie bund Seligkeit.  
Wir sinken auf der Nacht Altar  
Aufs weiche Lager-  
Die Hülle fällt.  
Und angezündet von dem warmen Druck  
Entglüht des süßen Opfers

Reine Glut.

II

¿Ha de volver siempre la mañana?

¿El poder de la tierra nunca terminará?

¿Habrá de consumir una solicitud funesta

La noche aterrizando celestial?

¿No arderá eternamente el sacrificio

Secreto del amor?

Adjudicada fue a la luz

Su duración,

Igual que a la vigilia,

Pero es intemporal el reino de la noche

Y eterna es la duración del sueño.

¡Sueño sagrado!

Haz feliz a menudo

A quienes a la noche se consagran-

En esta jornada terrenal.

Sólo el necio te ignora,

No sabe de otro sueño

Que la sombra



Con la que, compasiva, nos recubres  
En este atardecer  
De la auténtica noche.  
No te siente  
En el caudal dorado de las uvas  
Ni en el aceite milagroso  
Del almendro,  
Ni en la savia oscura de las amapolas.  
No sabe que eres tú  
Quien flota en derredor sobre los pechos  
De la tierna doncella, transformando  
En cielo su regazo-  
Ni siquiera sospecha  
Que llegas a nosotros  
Desde antiguas leyendas  
Como quien abre un cielo  
Y que traes la llave  
Del lugar donde habitan los bienaventurados,  
Callado mensajero  
De misterios sin fin.

Muss immer der Morgen wiederkommen?

Endet nie des Irdischen Gewalt?

Unselige Geschäftigkeit verzebrt

Den himmalischen Anflug der Nacht?4Wind nie der Liebe geheimes  
Opfer

Ewig brennen?

Zugemessen Ward

Dem Lichte seine Zeit

Und dem Wachem-

Aber zeitlos ist der Nacht Herrschaft,

Ewig ist die Dauer des Schlafs.

Heiliger Schlaff

Beglücke zu selten nicht

Der Nacht Geweiht-

In diesem indischen Tagwerk.

Nar die Torren verkennen dich

Und wissen von keinem Schlafe

Als den Schattten,

Den du mitleidig auf uns wirfst

In jener Dämmerung

Der wahrhaften Nacht,

Sie fühlen dich nicht

In der'goldnen Flut der Trauben,

In des Madelbaums

Wanderöl

Und dem braunen Safte des Mohns

Sie wissen nicht,

Daß du es bist,

Der des zarten Mädchens

Busen umschwebt

Und zum Himmel den Schoß macht-

Ahnden nicht,

Daß aus alten Geschichten

Du himmelöffnend entgegentrittst

Und den schlüssel trägst

Zu den Wohnungen der Seligen,

Unendlicher Geheimnisse

Schweigender Bote.

III

Una vez,

Cuando vertía lágrimas amargas,

Desvanecida mi esperanza

Y disuelta en dolor,

Y solitario estaba  
Junto al árido túmulo  
Que, en la estrecha oscuridad de un hueco,  
Sepultaba la forma de mi vida,  
Solitario  
Como jamás lo estuvo un solitario,  
Abrumado por la angustia indecible,  
Sin fuerzas, reducido  
Al solo pensamiento de mi desventura:  
Cuando buscaba auxilio alrededor  
Sin avance posible  
Ni posibilidad de retroceso,  
Aferrándome con nostalgia infinita  
A una vida ya fugaz y apagada:  
De la azul lejanía,  
Desde la cimas de mi antigua dicha  
Un estremecimiento  
Sobrevino al crepúsculo  
Y se rompió de pronto  
El vínculo natal,  
La cadena de la luz.  
Huyó lejos el resplandor terrestre

Y mi duelo

Con él.

Fluyó conmigo la melancolía

En un mundo nuevo e insondable,

Tú, éxtasis nocturno,

Somnolencia del cielo

Caíste sobre mí.

Levemente se elevó el terreno;

Sobre el terreno

Flotaba, libre ya,

Mi renacido espíritu.

El túmulo era ahora polvareda,

Contemplé a través suyo

Los transfigurados rasgos de la amada.

En sus ojos reposaba la eternidad;

Tomé sus manos y las lágrimas

Se convirtieron en collar brillante

E irrompible.

Los años descendieron a millones

Como una tempestad que se alejara.

Abrazado a su cuello

Lloré a la nueva vida

Lágrimas de arretrato.

Fue la primera vez que soñaba contigo.

Y mi sueño pasó

Permaneciendo su reflejo,

La eterna,

Inquebrantable fe

En el cielo nocturno

Y en su sol,

Que es la amada.

III

Einst,

Da ich bittre Tränen vergoß,

Da in Schmerz

Aufgelöst meine Hoffnung Zerrann

Und ich einsam stand

Am dürren Hügel,

Der im engen, dunkeln Raum

Die Gestalt meines Lebens begrub;

Einsam,

Wie noch kein Einsamer war,

Von unsäglicher Angst getrieben,

Krafilos,

Nur ein Gedanken des Elends noch:

Wie ich da nach Hülfe

Umberschaute

Vorwärts nicht konnte

Und am fliebenden, verlöschten Leben

Mit unendlicher Sehnsucht hing:

Da kam aus blauen Fernen,

Von den Höhen meiner alten Seligkeit

Ein Dämmerungsschauer,

Und mit einem Male

Riß das Band der Geburt,

Des Lichtes Fessel.

Hin floh die indische Herrlichkeit,

Und meine Trauer

Mit ihr.

Zusammen floß die Wehmut

In eine neue, unergründliche Welt;

Du, Nachtbegeisterung,

Schlummer des Himmels,

Kamst über mich:

Die Gegend hob sich sacht empor;

Über der Gegend

Schwebte

Mein entbundner, neugeborner Geist.

Zur Staubwolke wurde der Hügel,

Und durch die Wolke sah ich

Die verklärten Züge der Geliebten.

In ibren Augen

Ruhte die Ewigkeit;

Ich faßte ihre Hände,

Und die Tränen wurden ein funkelndes,

Unzerreißliches Band.

Jahrtausende zegen abwärts in die Ferne

Wie Ungewitter.

An ihrem Halse weint ich

Dem neuen Leben

Entzückende Tränen.

Das war der erste

Traum in dir.

Er zog vorüber.

Aber sein abglanz blieb,

Der ewige,

Unerschütterliche Glauben



An den Nachthimmel

Und seine Sonne,

Die Geliebte.

IV

Ahora sé

Cuándo será la última mañana,

Cuándo la luz

Dejará de ahuyentar el amor y la noche,

Cuándo la somnolencia será eterna,

Únicamente un sueño inagotable.

Un celestial cansancio

Que nunca me abandonaré de nuevo.

Largo y fatigoso fue el camino

De la tumba sagrada,

Y pesada la cruz.

Aquél cuya boca alguna vez

Humedeció la ola cristalina

La que invisible a los sentidos brota

En el oscuro seno de este túmulo,

A cuyo pie se quiebra la marea

Terrestre, aquél que erguido  
Sobre la misma cima  
Fronteriza del mundo  
Miró al nuevo país,  
A la morada de la noche,  
Nunca más volverá  
Al tumulto mundano  
Al lugar en que habita  
Una inquietud constante  
Donde reina la luz.  
Levanta en lo alto  
Sus cabañas de paz  
Allí se añora  
Y ama,  
Mira luego hacia allí  
Hasta que la más esperada de las horas  
Le empuja a las profundidades  
De la fuente.  
Es entonces cuando  
Todo sobrenada lo terrenal,  
Y desde las alturas  
Se le purifica.

Más lo que fue santificado  
Al roce del amor  
Por galerías secretas  
Corre disuelto a la región contigua  
En donde como nube  
Con sus muertos amados se entremezcla.

#### IV

Nun weiss ich,  
Wenn der letzte Morgen sein wird,  
Wenn das Licht  
Nicht mehr die Nacht und die Liebe scheucht,  
Wenn der Schlummer ewig  
Und nur ein unerschöpflicher Traum sein wird.  
Himmlische Müdigkeit  
Verläßt mich nun nicht wieder.  
Weit und mühsam  
War der Weg zum heiligen Grabe,  
Und das Kreuz war schwer.  
Wessen Mund einmal  
Die Kristallene Woge netzte, die,  
Gemeinen Sinnen unsichtbar,

Quillt in des Hügels dunkelm Schoß,  
And diesen Fuß  
Die irdische Flut bricht,  
Wer oben stand  
Auf diesem Grenzgebürge der Welt  
Und hinübersah in das neue Land,  
In der nacht wohnsitz,  
Wahrlich, der Kehrt nicht  
In das Treiben der Welt zurück,  
In das Land,  
Wo das Licht regiert  
Und ewige Unruh haust.  
Oben baut er sich Hütten.  
Hütten des Friedens,  
Sehnt sich  
Und liebt,  
Schaut hinüber,  
Bis die willkommenste alter Stunden  
Hinunter ihn in den Brunnen der Quelle zieht.  
Alles Irdische  
Schwimmt obenauf  
Und wird von der Höhe

Hinabgespült.

Aber was heilig ward

Durch der Liebe Berührung.

Rinnt aufgelöst in verbogenen Gängen

Auf das jenseitige Gebiet,

Wo es,

Wie Wolken,

Sich mit entschlummerten Lieben mischt.

V

Aún incitas,

Vívida luz,

El agotado cuerpo a la tarea-

Me infundes alegría, también vida,

Pero no me distraes

Del símbolo musgoso

De mis evocaciones.

Con gusto moveré

Mis manos laboriosas,

Y he de mirar allí

Donde me necesitas,

Alabaré

La majestuosidad de tu fulgor,

Incansable, siguiendo

El hermoso conjunto de tu obra,

Su artificiosidad,

Observaré

La inteligente marcha

De tu grandioso y lúcido

Reloj,

Sondearé con gusto

Dentro del equilibrio de las fuerzas

Y las reglas del juego,

Maravilloso juego,

De los innúmeros espacios

Y de su tiempo innumerable.

Pero fiel permanece

Mi corazón más íntimo

A la noche y su hija,

El amor creador.

¿Podrás quizá mostrarme

Un corazón eternamente fiel?

¿Tendrá acaso tu sol

Unos ojos amigos  
Para reconocerme?  
¿Tomarán tus estrellas  
Mi ansiosa mano?  
¿Me podrán devolver  
El dulce abrazo?  
¿Fuiste quien la adornó  
Con colores  
Y con leves contornos?  
¿O fue ella tal vez  
La que dio a tus adornos  
Una más alta y grata significación?  
¿Qué placer,  
Que delicia  
Ofrece tu vivir  
Para contrapesar  
Los arrebatos de la muerte?  
¿Acaso todo cuanto nos exalta  
No lo posee ya  
El color de la noche?  
Ella te guía como madre  
Y es a ella a quien debes

Tu grandeza.  
En ti misma  
Te disiparías  
Desvaneciéndote  
En los espacios infinitos  
Si no te contuviera  
Y te atare  
Para que te encendieses  
Y al arder  
Engendraras el mundo.  
Yo fui antes que tú.  
La madre me envió  
Al lado de los míos  
Para habitar tu mundo  
Y así santificarlo  
Con amor.  
Para otorgar sentido,  
Un humano sentido,  
A lo que tú creaste.  
No han madurado aún  
Esos divinos pensamientos  
Y pocas son las huellas



De que estamos presentes.  
Un día tu reloj  
Ha de marcar  
El final de los tiempos,  
Cuando ya seas  
Como uno de nosotros  
Y, llena de nostalgia,  
Te extingas y hayas muerto.  
Siento dentro de mí  
El fin de todo quehacer,  
Celeste libertad,  
Un dichoso retorno,  
En mi dolor punzante  
Percibo tu distancia  
De nuestro mutuo hogar,  
Tu resistencia  
Hacia el antiguo cielo  
Fastuoso.  
En balde tu furor,  
Tu delirio.  
Se alza la cruz,  
Indestructible,

Enseña victoriosa  
De toda nuestra estirpe.  
Hacia allá peregrino,  
Que algún día serán  
Todos los sufrimientos  
Aguijón de placer.  
Un poco tiempo aún  
Y seré libre al fin,  
Podré reposar, ebrio,  
En el regazo del amor.  
Una vida infinita  
Me recubre,  
Desde su altura estoy  
Observándote. Veo  
Cómo se extingue  
Tu brillo en la colina,  
Mientras las sombras traen  
Una fresca corona.  
Aspira, amado aspira,  
Aspírame con fuerza  
Para que pueda pronto  
Dormir eternamente.

Siento en mí el oleaje  
Con que la muerte nos rejuvenece  
Y aguardo con valor  
Entre las tempestades de la vida.

V  
Noch weckst du,  
Muntres Licht,  
Den Müden zur Arbeit-  
Flößest fröhliches Leben mire in.  
Aber du lockst mich  
Von der Erinnerung  
Moosigem Denkmal nicht.  
Gern will ich  
Die fleißigen Hände rühren,  
Überal umschaun,  
Wo du mich brauchst,  
Rühmen deines Glanzes  
Volle Pracht,  
Unverdrossen verflogen  
Den schönen Zusammenhang  
Deines künstlichem Werks,

Gern Betrachten  
Den sinnvollen Gang  
Deiner geuvaltigen  
Leuchtenden Uhr,  
Ergründen der Kräfte  
Ebenmaß  
Und die Regeln  
Des wunderspiels  
Unzähliger Räume  
Und ihrer Zeiten  
Aber getreu der Nacht  
Bleibt mein geheimes Herz  
Und ihrer Tochter,  
Der schaffenden Liebe.  
Kannst du mir zeigen  
Ein ewig treues Herz?  
Hat deine Sonne  
Freundliche, Augen,  
Die mich erkennen?  
Fassen deine Sterne  
Meine verlangende Hand?  
Geben mir wieder

Den zärlichen Druck?  
Hast du mit Farben  
Und leichtem Umriß  
Sie geschmückt?  
Oder war sie es,  
Die deinem Schmuck  
Höhere, liebere Bedeutung geb?  
Welche Wollust  
Welchen Genuß  
Bietet dein Leben,  
Die aufvögen  
Des todes entzückungen!  
Trägt nicht alles,  
Was uns begeistert,  
Die Farbe Der Nacht-  
Sie trägt dich mütterlich,  
Und ihr verdankst du  
All deine Herrlichkeit.  
Du verflögest  
In dir selbst,  
In endosen Raumbewohnen deine Welt  
Und zu hiligen sie

Mit Liebe.

Zu geben

Menschlichen Sinn

Deinen Schöpfungen.

Noch reiften sie nicht,

Zergingest du,

Wenn sie dich nicht hielte-

Dich nicht bände,

Daß du warm wüdest

Und flammend

Die Welt zeugtest

Wahrlich, ich war es du warst.

Mit meinem, Geschlecht

Schickte die Mutter mich,

Zu bewohnen deine Welt

Und zu heiligen sie

Mit Liebe.

Zu geben

Menschlichen Sinn

Deinen Schöpfungen.

Noch reiften sie nicht,

Diese Göttlichen Gedanken.

Noch sind der Spuren

Unsrer Gegenwart

Wenig.

Einst Zeigt deine Uhr

Das Ende der Zeit

Wenn du wirst

Wie unsereiner

Und voll Sehnsucht

Auslöschest und stirbst.

In mir fühl ich

Der Geschäftigkeit Ende,

Himmlische Freiheit,

Selige Rückkehr,

In wilden Schmerzen

Erkenn ich deine Entfernung

Von unsrer Heimat,

Deinen Widerstand

Gegen alen altern.

Herrlichen Himmel.

Umsonst ist deine Wut,

Dein Toben.

Unverbrennlich

Steht das Dreuz,  
Eine Siegesfahne  
Unsres Geschlechts.  
Hinüber Wall ich,  
Und jede Pein  
Wird einst ein Stachel  
Der Wollust sein.  
Noch wenig Zeiten,  
So bin ich los  
Und liege trunken  
Der Lieb'im Schhoß  
Unendliches Leben  
Kommt über mich,  
Ich sebe von oben  
Herunter auf dich.  
An jenem Hügel  
Verlischt dein Glanz,  
Ein Schatten bringet  
Den Kühlen Kranz.  
O! sauge, Geliebter,  
Gewaltig mich an,  
Daß ich bald weig



Entschlummern kann.  
Ich fühle des Todes  
Verjüngende Flut,  
Und harr in den Stürmen  
Des Lebens voll Mut.

## VI

Reinaba en otro tiempo  
Con un sordo poder  
Sobre las muy dispersas razas  
De los hombres  
Un destino de hierro.  
Una plomiza venda,  
Oscura, comprimía  
Su espíritu  
Angustiado.  
La tierra era infinita,  
Morada de los dioses,  
Su patria  
Rica en joyas

Y milagros espléndidos.

Desde la eternidad su arquitectura

Se alzaba misteriosa.

Sobre los azulados montes

Del amanecer,

En el sagrado seno

De la mar habitaba

El sol,

La vivaz y la siempre

Esplendorosa luz.

Un antiguo gigante soportaba el feliz universo.

Recluidos bajo las montañas

Los primogénitos yacían,

Los de la madre tierra.

Impotente su furia destructora

Ante la nueva y fastuosa

Estirpe de los dioses.

También ante los hombres

Amigos

Y llenos de alborozo.

La azul profundidad

Oscura de océano

Era el regazo de una diosa.  
Celestes grupos habitaban  
En medio de alegría  
Las grutas de cristal.  
Los ríos y los árboles,  
Animales y flores  
Poseían un sentimiento humano,  
Era más dulce el vino,  
Porque quien a los hombres  
Servía era la flor  
De la divina juventud- las grávidas gavillas  
De áureos cereales  
Eran un don divino.  
Los ebrios goces del amor  
Un dulce oficio  
De la belleza celestial.  
Así la vida era  
Una fiesta continua  
De dioses y de hombres.  
Y todas las estirpes  
Ingenuamente veneraban  
La llama frágil y preciosa

Como lo más sublime de la tierra.

Tan sólo había *un* pensamiento:

Que de modo terrible abordaba el alegre festín

Infundiendo en las almas el pavor.

Ni siquiera los dioses conocían

Cómo llenar el alma de consuelo,

Misteriosa la senda que llevaba a este maligno ser

Ni súplicas ni ofrendas su furor apagaban-.

Irrumpía la muerte en el banquete

Y sembraba la angustia y el dolor y el llanto.

Alejado por siempre de todo cuanto mueve

Con un dulce deleite el corazón-

Lejos de los que amaba, presos en este mundo

De la vana nostalgia de un largo lamento-

Fue todo para el muerto un sueño extinto

Sólo una pugna inútil fue su estrella.

Y así vino el placer a quebrantar sus olas

Al chocar con las rocas de un despecho infinito.

Con espíritu osado y un ardor sensual

El hombre embelleció la oruga gris-  
Descansa un joven pálido tras apagar la luz-  
Dulce será el final como el plañir de un arpa-.  
En la fresca marea de las sombras se diluye el recuerdo  
Así canto la poesía la melancólica necesidad.  
Pero la eterna noche seguía indescifrada,  
Como el símbolo tétrico de un remoto poder.

Declinó el viejo mundo.  
Y el dichoso jardín  
De la estirpe más joven  
Se marchitó,  
Los hombres  
Adultos y precoces  
Anhelaron  
Un espacio más libre.  
Los dioses desaparecieron,  
Sin vida la naturaleza,  
Exánime quedó  
Y en abandono  
Ante el rigor numérico  
Y la férrea cadena.

Se elevaron leyes  
Y la inconmensurable floración  
De la múltiple vida  
Se deshojó en conceptos  
Como si viento y polvo.  
Huyó la fe,  
La todopoderosa,  
Y su celeste compañera,  
La imaginación  
Que todo lo transforma  
Y fraterniza.  
Desde el norte  
Un viento frío y áspero sopló  
Sobre los campos gélidos  
Y la maravillosa patria  
Se disipó en el éter,  
Y la infinita lejanía  
Del cielo  
Llena quedó de mundos que brillaban.  
Entró el espíritu del mundo  
Con todas sus potencias  
En un santuario más hondo,

En un espacio superior del alma  
Para reinar allí  
Hasta el amanecer  
Del nuevo día  
El más alto esplendor de la tierra.  
Dejó de ser la luz  
Morada de los dioses  
Y su signo celeste-  
Recubriéndose ellos  
Con el velo nocturno.  
Se convirtió la noche  
En el fecundo seno  
De las revelaciones,  
En medio de los hombres.  
Entre el pueblo,  
Que, despreciado de todos  
Y prematuramente  
Madurado,  
De la dichosa inocencia juvenil  
Se había enajenado retador,  
Apareció un mundo nuevo  
Con rostro jamás visto,

En la cabaña milagrosa  
De la pobreza-  
Hijo de la primera virgen y madre-  
Fruto infinito  
De un misterioso abrazo.  
Fue la sabiduría  
Próspera, la intuición  
Del Oriente  
Quienes reconocieron `por primera vez  
Que un nuevo tiempo comenzaba.  
Una estrella señaló el camino  
Hacia la humilde cuna  
Del rey.  
En el nombre de un vasto porvenir  
Se le rindió homenaje  
Con brillos y perfumes,  
Las maravillosas máximas de la naturaleza.  
Sólo se desplegó  
El corazón divino  
En el ardiente seno  
Del amor,  
Vuelto a la faz augusta de su padre-



Reposando en el pecho de la madre,  
Llena de gracia, que colman las premoniciones.  
Con un fervor deífico  
La mirada profética  
Del niño floreciente  
Contemplaba los días venideros  
Y a sus amados, vástagos  
De un divino linaje,  
Despreocupándose del sino terrestre de sus días.  
Pronto se reunieron a su alrededor  
Las almas más ingenuas,  
Enajenadas milagrosamente  
Por un amor profundo y todopoderoso.  
Como una flor brotó  
Nueva remota vida  
En contacto con él-  
Inagotables, las palabras,  
La más alegre de las nuevas  
Cayeron como chispas  
De espíritu divino  
De sus labios amables.  
De lejanas orillas,

Nacido bajo el cielo

Sereno de la Hélade

Un cantor arribó

A Palestina

Para ofrendar su corazón entero

Al niño prodigioso:

Eres el joven que desde hace tiempo

Hondamente medita sobre nuestras tumbas-

Signo consolador en medio de tinieblas

Feliz principio de una más alta humanidad.

Lo que en honda tristeza nos sumió

Lejos nos lleva ahora con un anhelo dulce.

La muerte reveló la vida eterna-

Tú eres la muerte y tú nos curarás.

El cantor se marchó

Rebosante de gozo

Camino de Indostán

Lleno de amor eterno

El corazón,

Y lo desahogaba

Con himnos tan fervientes  
Bajo unos cielos tan benevolentes  
Que más íntimamente  
Se aproximan a tierra,  
Que hacia él se inclinaban  
Miles de corazones,  
De suerte que la buena nueva  
Como un árbol creció de muchas ramas.  
Pero apenas el cantor hubo partido  
Cuando aquella preciosa  
Vida víctima fue  
De la honda ruina humana-  
Murió, con juventud  
arrancado  
de la tierra que amaba,  
de su llorosa madre  
y sus amigos.  
Sus dulces labios apuraron  
El cáliz sombrío  
Del indecible sufrimiento,  
Con una angustia atroz,  
Se le acercó la hora de alumbrar

Un mundo nuevo.

Duramente luchó con el espectro de la muerte antigua,

La carga del viejo mundo pesaba sobre él,

Una vez más volvió a su madre una mirada afable-

Luego la luz eterna puso en él

Su mano redentora-

Y se murió.

Durante algunos días

Pendió un velo sombrío

Sobre el rugiente mar, sobre los tenebrosos campos

Que se estremecían, y derramaban los amantes

Infinidad de lágrimas.

Rompióse el sello del misterio

Cuando elevaron los sagrados espíritus

De su sombría tumba

La antiquísima losa-.

Al lado del durmiente se posaban los ángeles

Como un símbolo dulce

De algún hermoso sueño.

Resucitado, a las alturas

Del mundo que nacía, comenzó a ascender

Con divino esplendor,

Al tiempo que con su propia mano sepultaba  
En la fosa vacía  
El viejo mundo fallecido con él  
Y con enorme fuerza nuevamente  
Colocaba la piedra que nadie ya podría levantar.

Tus amados  
Junto a tu sepulcro  
Siguen vertiendo aún  
Lágrimas de emoción  
Y de infinita gratitud  
Al tiempo que contemplan  
Dichosamente conmovidos  
Cómo resucitas y contigo  
Ellos también-  
Cómo con un fervor enternecido  
Lloras sobre el bendito pecho  
De tu madre,  
Sobre el fiel corazón  
De tus amigos-  
Cómo, ansioso, te echas  
En brazos de tu padre

Trayéndole la joven e inocente  
Humanidad,  
La copa inagotable  
Del áureo porvenir.  
Muy pronto te siguió la madre  
En celestial triunfo-  
Fue la primera  
Que en el nuevo mundo  
Estuvo contigo.  
Largo tiempo ha pasado  
Desde entonces  
Y con un brillo cada vez más vivo  
Se desplegó tu nueva creación  
Y a miles te siguieron,  
Atormentados y anhelantes,  
Apenados y fieles,  
Llenos de fe  
Y allí imperan contigo  
Y la virgen celeste  
En el reino del amor, sirviendo  
En el templo  
De la muerte divina.

Se levantó la piedra  
resucitó la humanidad.  
Tuyos seremos siempre  
Libres de todo lazo.  
Huye amarga zozobra  
Ante tu copa áurea  
Cuando en la última cena  
Se alejan mundo y vida.

Llama la muerte a bodas.  
Vivas arden las lámparas,  
Presentes las doncellas,  
El aceite no falta.  
¡Ah, si el remoto eco  
Del cortejo se oyera,  
Y los astros llamaran  
Con son y voz humana!

Se alzan a ti, María,  
Miles de corazones  
Que en esta vida en sombras

Sólo a ti te anhelaron.  
Llenos de gozo y ansia  
La salvación aguardan  
Cuando tú, santo ser,  
Contra ti les abrace.

Los que un dolor amargo  
Consumió con su fuego,  
Los que huyeron del mundo  
Por contemplarte sólo,  
Los que ayuda prestaron  
Entre tanto dolor,  
Con ellos viviremos  
Toda la eternidad.

No llora de dolor  
Sobre las tumbas quien  
Amando cree. Nadie  
Le arrebató el amor.  
Su corazón lo guardan  
Hijos del cielo, y para aplacar su ansiedad  
La noche le enardece.



Esta vida transcurre  
Hacia otra eterna ya.  
Con un íntimo ardor  
Se transfigura el alma.  
Las estrellas devienen  
Un vivo vino áureo,  
Que habremos de beber  
Cambiados en estrellas.

El amor es ya libre  
Ya no hay separación.  
La plena vida ondea  
Como en un mar sin límites-  
De *una* noche de gozo  
Un eterno poema-  
Que nuestro sol reside  
En el rostro de Dios.

Über der Menschen

VI

Witverbreitete Stämme  
Herrschte vor Zeiten  
Ein eisernes Schicksal  
Mit stummer Gewalt.  
Eine dunkle  
Schwere Binde  
Lag um ihre  
Bange Seele.  
Unendlich war die Ende.  
Der Götter Aufenthalt  
Und ihre Heimat  
Reich an Kleinoden  
Und herrlichen Wundern.  
Seit Ewigkeiten  
Stand ihr geheimnisvoller Bau.  
Über des Morgens  
Blauen Bergen  
In des Meeres  
Heiligen Schoß  
Wohnte die Sonne,  
Das allzündende  
Lebendige Licht.

Ein alter Riese  
Trug die selige Welt.  
Fest unter Bergen  
Lagen die Ursöhne  
Der Mutter Ende-  
Ohmmäching  
In ibrer zerstörenden Wut  
Gegen das neue  
Herrliche Göttergeschlecht  
Und die befreundeten  
Fröhlichen Menschen.  
Des Meeres dunkle  
Blaue Tiefe  
War einer Göttin Schoß.  
Himmlische Scharen  
Wohnten in fröhliche Lust  
In den kristallinen Grotten  
Flüsse und Bäume.  
Blumen und Tiere  
Hatten menschlichen Sinn,  
Süßer schmeckte der Wein,  
Weil ihn blühende Götterjugend

Den Menschen gab-  
Des goldenen Kornes  
Volle Garben  
Waren ein göttliches Geschenk.

Der Liebe trunkne Freuden  
Ein heiliger Dienst  
Der himmlischen Schönheit.

So war das Leben  
Ein ewiges Fest  
Der Götter und Menschen.  
Und kindlich verehrten  
Alle Geschlechter  
Die zarte, köstliche Flamme  
Als das Höchste der Welt.  
Nur ein Gedanke wars.

Der furchtbar zu den frohen Tischen trat  
Und das Gemüt in wilde Schrecken hüllte  
Hier wußten selbst die Götter keinen Rat,  
Der das Gemüt mit süßen Trösten füllte,  
Geheimnisvoll war dieses Unholds Pfad,  
Des Wut kein Flehen und keine Gabe stillte-

Es war der Tod, der dieses Lustgelag  
Mit Angst und Schmerz und Tränen unterbrach.

Auf ewig nun von allem abgeschieden,  
Was hier das Herz in süßer Wollust regt-  
Getrennt von den Geliebten, die hinieden  
Vergebne Sehnsucht, Langes Weh beuegt-  
Schien nur dem Toten matter Traum beschieden,  
Ohnmächtiges Ringen nur ihm auferlegt.  
Zerbrochen war die Woge des Genusses  
Am Felsen des unendlichen Verdrusses.

Mit künem Geist und hoher Sinnenglut  
Verschönte sich der Mensch die grause Larve-  
Ein blasser Jüngling löscht das Licht und ruht-  
Sanft ist das Ende, wie ein Wehn der Harfe-  
Erinnerung schmilzt in külher Schattenflut,  
Die Dichtung sang dem traurigen Bedarfel  
Doch unenträtselt bielb die ewge Nacht,  
Das ernste Zeichen einer fernen Macht.

Zu Ende neigte

Die Alte Welt sich  
Der lustige Garten  
Des jungen Geschlechts  
Verwelkte,  
Und hinaus  
In den freieren Raum  
Strebten die erwachsenen  
Unkindlichen Menschen.  
Verschwunden waren die Götter,  
Einsam und leblos  
Stand die Natur,  
Entseelt vor der strengen Zahl  
Und der eisernen Kette.  
Gesetze wurden,  
Und in Begriffe  
Wie in Staub und Lüfte  
Zerfiel die unermessliche Blüte  
Des tausendfachen Lebens.  
Entflohn war  
Der allmächtige Glauben  
Und die allverwandelnde  
Himmelsgenossin,

Die Fantasie.

Unfreundlich blies

Ein kalter Nordwind

Über die erstarrte Flur,

Und die Wunderheimat

Verglog in dem Aether,

Und des Himmels

Unendliche Fernen

Fülten mit leuchtenden Welten sich.

Ins tiefere Heiligtum,

In des Gemüts höhern Raum

Zog die Seele der Welt

Mit ihren Mächten,

Zu walten dort

Bis zum Anbruch

Des neuen Tags,

Der höhern Weltherrlichkeit.

Nicht mehr war das Licht

Der Götter Aufenthalt

Und himmlisches Zeichen-

Den Schleier der Nacht

Warfen sie über sich,

Die Nacht Ward  
Der Offenbarungen  
Fruchtbarer Schoß.  
Mitten unter den Menschen.  
Im Volk, das vor allen  
Verachtet,  
Zu früh reif  
Und der seligen Unschuld  
Der Jugend  
Trotzig fremd geworden war,  
Erschien die neue Welt  
Mit niegesehnem Angesicht-  
In der Armut  
Wunderbarer Hütte-  
Ein Sohn der ersten Jungfrau und Mutter-  
Geheimnisvoller Umarmung  
Unendliche Frucht.  
Des Morgenlands  
Ahndende, blütenreiche  
Weisheit  
Erkannte zuerst  
Der neuen Zeit Beginn.



Ein Stern wies ihr den Weg  
Zu des Königs  
Demütiger Wiege.  
In der weiten Zukunft Namen  
Huldigte sie ihm  
Mit Glanz und duft,  
Den Höchsten Wundern der Natur,  
Einssam entfaltetete  
Das himmlische Herz sich  
Zu der Liebe  
Glühendem Schoß,  
Des Veters hohem Antlitz zugewandt-  
Und ruhend an dem ahnungsselgen Busen  
Der lieblichernsten Mutter.  
Mit vergötternder Inbrunst  
Schaute das weissagende Auge  
Des blühenden Kindes  
Auf die Tage der Zukunft,  
Nach seinen Geliebten,  
Den Sprossen seines Götterstamms,  
Unbekümmert über seiner Tage  
Indisches Schicksal.

Bald sammelten die kindllllischsten Gemüter,  
Von allmächtiger Liebe  
Wundersam ergriffen,  
Sich um ihn her.  
Wie Blumen keimte  
Ein neues fremdes Leben  
In seiner Nähe-  
Unerschöpfliche Worte  
Und der Botschaften fröhlichste  
Fielen Wie Funken  
Eines göttlichen Gelstes  
Von seinen freundlichen Lippen.  
Von fermer Küste  
Unter Hellas  
Heiterm Himmel geboren  
Kam ein Sänger  
Nach Palästina  
Und ergab sein ganzes Herz  
Dem Wunderkinde:  
  
Der Jüngling bist du, der seit langer Zeit  
Auf unsern Gräbern steht in tiefen. Sinnen-,

Ein tröstlich Zeichen in der Dunkelheit,  
Der höhern Menschheit freudiges Beginnen;  
Was uns gesenkt in tiefe Traurigkeit,  
Zieht uns mit süßer Sehnsucht nun von hinnen.  
Im Tode Ward das ewge Leben kund-  
Du bist der Tod und machst uns erst gesund.

Der Sänger zog  
Voll Freudigkeit  
Nach Indostan  
Und nahm ein herz  
Voll ewger Liebe mit,  
Und schüttete  
In feurigen Gesängen  
Es unter jenem milden Himmel aus,  
Der traulicher  
An die Erde sich schmiegt,  
Daß tausend Herzen  
Sich zu ihm neigten,  
Und die fröhliche Botschaft  
Tausendzweigig emporwuchs.  
Bald nach des Sängers Abschied

Ward das köstliche Leben  
Ein Opfer des menschlichen  
Tiefen Verfalls-  
Er starb in jungen Jahren  
Weggerissen  
Von der geliebten Welt,  
Von der weinenden Mutter  
Und seinen Freunden.  
Der unsäglichen Leiden  
Dunkeln Kelch  
Leerte der heilige Mund,  
In entsetzlicher Angst  
Naht ihm die Stunde Der Geburt  
Der neuen Welt.  
Hart rang er mit des alten Todes Schrecken,  
Schwer lag der Druck der alten Welt auf ihm,  
Noch einmal sah er freundlich nach der Mutter-  
Da kam der ewigen Lichte  
Lösende Hand-  
Und er entschlief.  
Nur wenig Tage  
Hing ein tiefer Schleier

Über das brausende Meer, über das finstre bebende Land,  
Unzählige Tränen  
Weinten die Geliebten  
Entsiegelt ward das Geheimnis,  
Himmlische Geister hoben  
Den uralten Stein  
Von dunklen Grabe-  
Engel saßen bei dem Schlummernden,  
Lieblicher Träume  
Zartes Sinnbild.  
Er stieg, in neuer Götterherrlichkeit  
Erwacht auf die Höhe  
Der verjüngten, neugeborenen Welt,  
Begrub mit eigener Hand  
Die alte mit ihm gestorbene Welt  
In die verlassene Höhle  
Und legte mit allmächtiger Kraft  
Den Stein, den keine Macht erhebt, darauf.

Noch weinen deine Lieben  
Tränen der Freude,  
Tränen der Rührung

Und des unendlichen Danks  
An deinem Grabe-  
Sehn dich noch immer  
Freudig erschreckt  
Auferstehn  
Und sich mit dir-  
Mit süßer Inbrunst  
Weinen an der Mutter  
Seligem Busen  
Und an der Freunde  
Treuem Herzen-  
Eilen mit voller Sehnsucht  
In des Vaters Arm,  
Bringend die junge,  
Kindliche Menschheit  
Und der goldnen Zukunft  
Unversieglichen Trank.  
Die Mutter eilte bald dir nah  
In himmlischen Triumph-  
Sie war die erste  
In der neuen heimat  
Bei dir.

Lange Zeiten  
Entflossen seitdem,  
Und in immer höhern Glanze  
Regte deine neue Schöpfung sich,  
Und Tausende zogen  
Aus schmerzen und Qualen  
Voll Glauben und Sehnsucht  
Und treue dir nach,  
Und walten mit dir  
Und der himmlischen Jungfrau  
Im Reiche der Liebe  
Und dienen im Tempel  
De himmlischen Todes.

Gehoben ist der Stein,  
Die Menschheit ist erstanden.  
Wir alle bleiben dein  
Un fühlen keine Banden.  
Der herbste Kummer fleucht  
Im letzten Abendmahle  
Vor deiner goldnen Schale,  
Wenn Erd und Leben weicht.

Zur Hochzeit ruft der Tod.  
Die Lampen brennen helle,  
Die Jungfraun sind zur Stelle,  
Um Öl ist keine Not.  
Erklänge doch die Ferne  
Von deinem Zuge schon,  
Und ruften uns die Sterne  
Mit Menschenzung und Ton!

Nach dir, Maria, heben  
Schon tausend Herzen sich,  
In diesem Schattenleben  
Verlangten sie nur dich.  
Sie hofften zu genesen  
Mit ahnungsvoller Lust,  
Drückst du sie, heiliges Wesen,  
An deine treue Brust.

So manche, die sich glühend  
In bitterer Qual Verzehrt  
Und dieser Welt entfliehend



Nur dir sich zugekehrt,  
Die hülfreich uns erschienen  
In mancher Not und Pein-  
Wir kommen nun zu ihnen,  
Um ewig da zu sein.

Nun weint and keinem Grabe  
Für Schmerz, wer liebend glaubt.  
Der Liebe süße Habe  
Wind keinem nicht geraubt.  
Von treuen Himmelskindern  
Wird ihm sein herz bewacht;  
Die Sehnsucht ihm zu lindern,  
Begeistert ihm die Nacht.

Getrost, das Leben schreitet  
Zum ewgen Leben hin,  
Von innrer Glut geweitet  
Verklärt sich unser Sinn.  
Die Sternwelt wird zerfließen  
Und lichte Sterne sein.

Die Lieb'ist freigegeben  
Und keine Trennung mehr.  
Es wogt das volle Leben  
Wie ein unendlich Meer-  
Nur eine Nacht der Wonne,  
Ein Ewiges Gedicht-  
Und unser aller Sonne  
Its Gottes Angesicht.

## VII

¡Abajo, al seno de la tierra,  
Fuera del reino de la luz!  
El airado dolor y el duro choque  
Señales son de una feliz partida.  
Pronto en estrecha barca  
Llegaremos a orilla de los ciclos.

¡Loda sea la noche  
Eterna, el sueño eterno!  
Fatigados del caluroso día,  
Ajados de dolor, cerca del padre

Queremos regresar,  
Acabadas las ansias por lo extraño.

¿Qué hacer en este mundo  
Con nuestro amor y la fidelidad?  
Sin atender lo antiguo  
¿qué sólo queda, qué afligido  
Quien, ardiente y piadoso, ama lo remoto!

El tiempo en el que los sentidos  
Con lucidez ardían entre llamas-  
Los hombres aún reconocían  
Rostro y manos del padre,  
Con candidez algunos se acercaban  
A su prístina imagen.

El tiempo en que resplandecían  
En plena flor los troncos antiquísimos  
Y los niños pedían la tortura y la muerte  
Ara entrar en el reino de los cielos;  
Que a pesar de atraer el placer y la vida  
Muchos corazones se quebraban de amor.

El tiempo en que Dios mismo  
Se reveló con fuego juvenil  
Ofreciendo a la muerte prematura  
Su dulcísima vida con un brío amoroso  
Sin rechazar la angustia ni la pena  
Para hacernos más caro así su amor.

Lo miramos con ansia temerosa  
Envuelto en noche oscura,  
Que jamás en el mundo  
La ardiente sed se apagará.  
Hemos de regresar a la patria de origen  
Para volver a ver ese tiempo sagrado.

¿Qué demora el retorno?  
Ha tiempo que descansan los amantes.  
Cierra su tumba el curso a nuestra vida  
Y nos invade la aflicción y el miedo.  
Ya no tenemos nada que buscar,  
Vacío el mundo y harto el corazón.

iUn temblor dulce nos recorre  
Misterioso y sin fin!  
Pues parece que en hondas lejanías  
Nuestra tristeza resonó en sus ecos  
Que también los amantes nos añoran  
Al enviar suspiros de nostalgia.

iVayamos al encuentro de la dulce novia,  
Vayamos al encuentro de Jesús, bienamado!  
Que el crepúsculo envuelva  
A los que aman como a los que sufren.  
Un sueño rompe nuestros lazos  
Y nos hunde en el seno paternal.

## VII

Hinunter in der Erde Schoß,  
Weg aus des Lichtes Reichen!  
Der Schmerzen Wut und Wilder Stoß  
Ist froher Abfahrt Zeichen.  
Wir kommen in dem engen Kahn  
Geschwind am Himmelsufer an.

Gelobt sei uns die ewge Nacht,  
Gelobt der ewge Schlummer,  
Wohl hat der Tag uns warm gemacht  
Und welk der lange Kummer.  
Die Lust der Fremde ging uns aus,  
Zum Vater wollen wir nach Haus.

Was sollen wir auf dieser Welt  
Mit unsrer Lieb'und Treue-  
Das alte wird hintangestellt,  
Was einsam steht und tiefbetrückt,  
Wer heiß und Fromm die Vorzeit liebt.

Die Vorzeit, wo die Sinne licht  
In hohen Flammen brannten,  
Des Vaters Han und Angesicht  
Die Menschen noch erkannten  
Und hohen Sinns, einfältiglich  
Noch mancher seinem Urbild glich.

Die Vorzeit, wo an Blüten Reich  
Uralte Sämme prangten,

Und Kinder für das Himmelreich  
Nach Tod und Qual verlangten,  
Und wenn auch Lust und leben sprach,  
Doch manches Herz für Liebe brach.

Die Vorzeit, wo in Jugendglut  
Gott selbst sich kundgegeben  
Und frühem Tod in Liebesmut  
Geweiht sein süßes Leben,  
Und Angst und Schmerz nicht von sich trieb  
Damit er uns nur teuer blieb.

Mit banger Sehnsucht sehn wir sie  
In dunkle Nacht gehüllet,  
Und hier auf dieser Welt wird nie  
Der heiße Durst gestillet.  
Wir müssen nach der Heimat gehn,  
Um diese heilige Zeit zu sehn.

Was hält noch unsre Rückkehr auf-  
Die Liebsten ruhn schon lange.  
Ihr Grab schließt unsern Lebenslauf,

Nun wird uns weh und bange.

Zu suchen haben wir nichts mehr-

Das Herz ist satt, die Welt ist leer.

Unendlich und geheimnisvoll

Durchstömt uns süßer Schauer;

Mir däucht, aus tiefen Fernen scholl

Ein Echo unsrer Trauer.

Die Lieben sehnenb sich wohl auch

Und sandten uns der Sehnsucht Hauch.

Hinunter zu der süßen braut,

Zu jesus dem Geliebten!

Gestrost, die Abenddämmerung graut

Den Liebenden, Betrübten.

Ein Traum bricht unsre Banden los

Und senkt uns in des Vaters Schoß.